aventuristas, para quienes nada es sagrado, bien pueden acomodarse a todas las tendencias posibles. Pero los marxistas están obligados a luchar despiadadamente contra las tendencias sin principios y a no hacer alianzas con ellas sobre bases de igualdad. La paridad de tendencias quiere decir la paridad del marxismo, centrismo, aventurismo, étc."

—L.D. Trotsky, *The Crisis of the French Section*

En la versión contemporánea, estilo Lambert/Moreno, los componentes del bloque ni siquiera pueden ponerse de acuerdo en un nombre que exprese una meta común. No es del todo evidente cuales son las diferencias existentes entre la "reconstrucción" (OCI), "reorganización" (FB) y "reunificación" (LCI) de la IV Internacional. Claramente, el intento de las tres formulaciones es el de dejar campo para maniobras con elementos de la dirección del SU. Igualmente claro es el marcado contraste entre ellas y la perspectiva indicada por la consigna de la TEI, "Por el renacimiento de la IV Internacional". Como dijimos en nuestra "Carta al CORCI y a la OCI":

"Nuestra consigna implica la necesidad de pasar por un proceso fundamental; no es posible tan sólo encajar unos cuantos pedazos, picarlos un poco quizás, y con ellos reconstruir el edificio."

—*Spartacist* No. 4 (edición en español), mayo de 1977

También está la "conferencia abierta" anunciada por el Comité Paritario como un foro de debate de las cuestiones fundamentales que enfrentan los que se reclaman del trotskismo. Diversas organizaciones centristas europeas situadas a la izquierda del SU se agarrarán de ésta como de un salvavidas. Incapaces de elaborar por sí mismas un programa coherente sobre cuestiones tan fundamentales como los frentes populares, el carácter de clase de la Cuba castrista, el pablismo y la IV Internacional, algunas de ellas han puesto sus esperanzas en que el caudillo argentino pueda unirlas en forma bonapartista antes de que se sumerjan por última vez en el pantano seudotrotskista. Entretanto, la conferencia se ha vuelto aparentemente menos abierta. Ya a mediados de noviembre la OCI restringía la asistencia a "quienes se reclaman, con razón, de la continuidad de la IV Internacional". Esto incluye explícitamente al SU ("El Secretariado Unificado de la IV Internacional es invitado a participar..."), y dejamos a nuestros lectores la tarea de adivinar quien podría ser excluído por el "con razón" de la OCI.

Los lambertistas ya han dado una indicación en su manera acostumbrada de expresarse. El día 13 de noviembre en la entrada de una sala de reuniones en París, una guardia de orden de la OCI atacó físicamente a un grupo de militantes de la Ligue Trotskyste de France, sección simpatizante de la TEI, cuando se encontraban vendiendo su prensa. Poco después el dirigente de la LCI, Némo, dirigió su ataque contra "sectas...como los espartaquistas" que "no hacen nada sino mantener la división de nuestro movimiento para el solo beneficio de los aparatos burocráticos" (*Informations Ouvrières*, 17-24 de noviembre). Y en el segundo número de *Tribune Ouvrière* (24 de noviembre) la LCI defiende al SWP contra los "provocadores espartaquistas que caracterizan al SWP como reformista". Para "justificar" sus calumnias y su gangsterismo los lambertistas han estado diciendo recientemente que la tendencia espartaquista está fuera del marco del movimiento obrero.

¿A qué expertos recurrieron para llegar a tal veredicto? ¿George Meany y Zbigniew Brzezinski? ¡Son ellos quienes inspiran la política de la OCI! Pero si la TEI debe ser descartada como "provocadores", ¿de quién se supone que somos agentes? Según los lambertistas, lo somos del Kremlin, y subrayan nuestra oposición a la invasión china a Vietnam, nuestro apoyo a las tropas cubanas en Angola contra Sudáfrica, y nuestra negativa a hacer causa común con Jimmy Carter a favor de los disidentes soviéticos. Según el SWP, lo somos del imperialismo estadounidense, porque nos negamos a respaldar a Jomeini en Irán y apoyamos el derecho a la autodeterminación de los somalíes contra la Etiopía apoyada por Cuba y la URSS. ¡Qué curioso que no pueden ponerse de acuerdo! La práctica de tachar de agentes en base a posiciones políticas es una especialidad del estalinismo, pero en realidad común entre los reformistas—es su manera preferida de tratar de descartar a los revolucionarios. Así, los mencheviques rusos repitieron la calumnia zarista de que Lenin era un agente alemán; y los verdugos socialdemócratas alemanes calificaron a Luxemburgo y a Liebknecht de agentes rusos.

La LCI dice que nos autoproclamamos la IV Internacional. Por el contrario, hemos declarado francamente que la TEI es una tendencia en lucha por reforjar el partido mundial del socialismo revolucionario. Y como componente importante de nuestra lucha para construir grupos de propaganda combativos, hemos utilizado la táctica de reagrupamientos revolucionarios a través de un proceso de escisiones y fusiones con fuerzas en ruptura con el revisionismo y en busca del camino al trotskismo